

Sueños en una noche agitada

Por Antonio Ortiz

Pesadilla literaria

El día que le dejaron de tarea leer “Macario”, uno de los cuentos de *El llano en llamas* de Juan Rulfo, Antonio tuvo una serie de sueños extraños. En el primero estaba sentado frente a una coladera con una tabla en la mano esperando a que salieran ranas para apachurrarlas y que dejaran dormir a su madrina. Pero más que estar atento a si salía alguna rana o sapo, soñaba con los ojos verdes de Felipa. Mientras pensaba en esa belleza, decenas de ranas y sapos saltaban de la coladera y comenzaban a croar. Ahí el sueño se volvió pesadilla pues la madrina entraba a un cuarto donde estaba él con Felipa y lo regañaba por el ensordecedor croar. Y la pesadilla fue todavía peor cuando la madrina se transformó en una gigantesca cucaracha y comenzó a revolotear por el cuarto. En ese instante Antonio despertó bañado en sudor y con el corazón palpitándole fuertemente.

Antonio se levantó, fue a la cocina a tomar agua y regresó a dormir; minutos después comenzó a soñar que se le acercaba la bella Felipa preguntándole cuántas ranas y sapos habían escapado de la coladera si había salido una tercera parte más de ranas que de sapos, y entre todos los animales que salieron sumaban 4800 patas. Al no saber cómo calcular el número de sapos y ranas, comenzó a angustiarse y despertó otra vez sudoroso y asustado.

¿Cuántos sapos y cuántas ranas habían salido de la coladera en el sueño de Antonio?

Callejones sinuosos

Cuando volvió a dormirse Antonio comenzó a soñar con la misma



escena de la coladera, pero esta vez mientras esperaba a las ranas besaba a Felipa. De repente ella se transformó en la madrina y poco después en una

cucaracha gigantesca. Antonio lograba zafarse como podía y correr por una calle empedrada y sinuosa en la que se escuchaban los aullidos de los perros del pueblo. Cuando se detuvo donde se bifurcaba la calle, estaban parados frente a él Macario y Pedro Páramo. Entonces comenzó a tener miedo pues Macario y Pedro lo observaban y parecían zombies. En eso escuchó la voz de su madrina que le decía: “Fíjate bien por cuál de los 2 callejones vas a seguir, Antonio, porque uno de ellos lleva a la habitación donde está Felipa, mientras el otro lleva a un baldío infestado de tarántulas y alacranes. Solamente puedes hacer 1 pregunta a uno de los 2. Macario y Pedro saben muy bien cuál es cual, porque cada uno vive al fondo de uno de ellos, y el que vive en el del baldío siempre dice mentiras cuando le preguntas algo.

Antonio estaba paralizado sintiendo que en cualquier momento moriría de asfixia. Finalmente logró despertar. Fue a la cocina por más agua y mientras observaba los pilotos de la estufa y uno se apagó, supo qué debía haber preguntado a

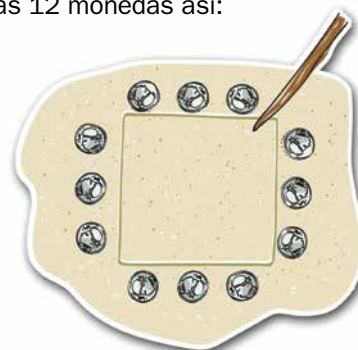
Macario o a Pedro para saber cuál de los 2 callejones llevaba al cuarto donde estaba Felipa.

¿Qué pregunta tendría que haber formulado Antonio?



Monedas encuadradas

Al regresar a su recámara y quedarse nuevamente dormido, Antonio volvió a soñar que estaba sentado al lado de la coladera, pero esta vez tenía enfrente a Felipa que con una varita dibujaba un cuadrado en la tierra. Ella lanzó 12 monedas de 1 peso a la tierra y le dijo a Antonio: “Para que estemos juntos hoy debes acomodar estas 12 monedas a los lados del cuadrado de tal forma que en cada lado haya 3 monedas”. Antonio lo pensó unos segundos y acomodó las 12 monedas así:



“Ahora, debes acomodar las 12 monedas de tal forma que haya 6 monedas en cada lado”, le dijo Felipa. Antonio palideció mientras pensaba cómo acomodarlas y nuevamente despertó. Por más que pensó no encontró ninguna solución.

¿Se pueden acomodar las 12 monedas para que haya 6 en cada lado del cuadrado?

SOLUCIONES AL NÚMERO ANTERIOR



Ensoñación. En términos de a , la operación planteada por el arriero se puede escribir como: $a^2 - (a+1)(a-1) = a^2 - (a^2 - 1) = 1$, por lo que entonces Ana ha soñado 1 vez con Pancho.

Transformación. El 240 tiene 18 divisores además de sí mismo y el número 1: 2, 3, 4, 5, 6, 8, 10, 12, 15, 16, 20, 24, 30, 40, 48, 60, 80 y 120.

Aparición. La “niña” tenía 120 años de edad.